



RETIRO MENSUAL

María

*madre de los pobres
y de la misión*

Voy a comenzar con un texto del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. 284.

¿Quién es María para nosotros?

Cada uno tenemos imágenes que nos vienen a la mente. Las imágenes que desde niños hemos visto en nuestras Iglesias, fruto de la devoción popular: Coromoto, Divina Pastora, Virgen del valle, la Chinita, Virgen del Carmen, Virgen del Rosario, Virgen de la consolación. También tenemos otras imágenes que son propias de nuestros carismas congregacionales: María Auxiliadora, Inmaculada, del Buen Consejo, de la Presentación, del Perpetuo Socorro etc.

¿Quién es María?

Si acudimos a la palabra de Dios es descubrimos que es parca en Palabras y textos. María, es una muchacha humilde de un pueblecito del interior de Galilea, un pueblo que no es famoso, que nunca ha sido nombrado en todo el Antiguo Testamento. Así decía Natanael con burla ¿Puede salir algo bueno de Nazaret?

Ya este silencio es una forma de hablar, de manifestarse de parte de Dios. A esta joven sin apellidos reconocidos, en este pueblo perdido de Nazaret se aparece el ángel.

¿Quién es María desde la historia?

En su época, el centro del mundo estaba en Roma, donde gobernaba un hombre llamado Cesar Augusto. Si aquel día alguien hubiera avisado al emperador: «¡Señor emperador!, allá en Galilea una joven acaba de recibir la visita de un ángel. Convendría tomar medidas, pues la cosa parece muy seria. Esa joven anunció que iba a ser proclamada bienaventurada por todas las naciones del mundo. Dijo también que los poderosos van a ser derribados de sus tronos (cf. Lc 1,52)»

¿Cuál hubiera sido la respuesta del emperador? Quizá dijera: «¡No sea ridículo, por favor! Un ángel y una muchachita no son ninguna amenaza para mí ni para mi trono. ¡Soy yo al que están llamando feliz todas las naciones del mundo! Mi trono está bien firme, ¡no se preocupe! Tengo enemigos más serios para combatir.»

Muchos años después, el trono de Augusto cayó, su imperio hace muchos siglos que desapareció. Solamente quedan sus estatuas y únicamente los amantes de la Historia recuerdan a Cesar Augusto. Sin embargo, aquella adolescente llamada María de Nazaret es saludada hasta hoy por millones de personas. El pueblo la venera y la invoca. Ella misma lo previó y así se lo dijo a Isabel: «Desde ahora me felicitarán todas las generaciones» (Lc 1,8). ¿Cómo explicar esto, si tiene explicación?

María mujer pobre y excluida: sorpresa de Dios.

Hay dos motivos

Primero: María era mucho más que una simple muchachita. Era portavoz de la esperanza de todo un pueblo, ¡El Pueblo de Dios!

Segundo: María, además de ser del pueblo, era también de Dios, totalmente, ¡Y Dios estaba con ella!

¡Ser de Dios y del Pueblo! Estos dos puntos marcan la vida de la Virgen María.

Esto lo podemos entender nosotros a posteriori, pero en aquel momento no era fácil. Porque cuando Dios se manifiesta, no pide permiso, no sigue nuestras previsiones, ni nuestros esquemas humanos. Así nos dice él mismo.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Yahveh. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Is 55, 8-9

El Pueblo judío esperaba la llegada del Mesías, desde hacía siglos. La situación no era fácil y en Israel había un ambiente, un sentimiento de que algo tenía que pasar. De que Dios iba actuar pronto de alguna forma. Los fariseos, los hasidim, los esenios, los zelotas, Juan Bautista etc. todos ellos, están esperando algo. Pero el judaísmo era una religión para varones, ellos aprendían a leer, ellos hablaban en las sinagogas.

Sin embargo, había una gran masa del pueblo que no era capaz de conocer ni cumplir todas normas de pureza ni las leyes del judaísmo. Eran los que no contaban para la religión oficial. La pobreza en el mundo judío, y en el mundo antiguo no era solamente económica, tenía que ver también con la Ley, con el sexo, con la edad, con el origen, con la profesión. (Aparecida nos plantea que miremos a los nuevos rostros de los pobres en nuestra época)

Así, Dios es sorprendente y elige lo último, lo menos importante. En una sociedad tan machista y patriarcal como la judía, donde la tradición era lo más importante y valioso. **Dios elige a una mujer, sin familia ni importancia, para ser la madre de su hijo. Esta es la sorpresa del evangelio y de María.**

María viene de Miryam en hebreo, un nombre muy común, era el nombre de la hermana de Moisés y Aarón. En María está representado este pueblo, que no importa y no es valorado por los poderosos, son los pobres. También las mujeres, cuya función básica era tener hijos, nada más. Pero ellos y ellas también esperaban en las promesas de Dios, también escuchaban la Palabra de Dios. María, que es parte de este pueblo pobre, recibe a la misma Palabra, la concibe en su seno por obra y gracia del Espíritu, para comunicarla al mundo.

María lleva la Palabra y la esperanza.

El gesto de María, tras la anunciación es toda una manifestación de intención y de vida.

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Lc 1, 39-40

María, recorre parte del territorio Israel, de norte a sur, unos 40 km aproximadamente a pie, para ayudar y acompañar a Isabel, su familiar. Una visita para ayudar para servir a una anciana embarazada ya de varios meses.

Pero María lleva en su seno al "hijo del Altísimo" tal y como lo definió el ángel. Es un encuentro de familia, un encuentro de una anciana con una muchachita, un encuentro entre el AT, representado por Isabel, y el NT, representado por María. Ambas mujeres encintas, por la gracia de Dios.

Sorprendentemente en la cultura hebrea, donde los ancianos eran venerados y respetados, ellos hablaban primero y tenían los honores. En este encuentro será al revés es Isabel, movida por el Espíritu santo, la que reconoce a María con una Beraká, una Bendición.

¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Lc 1, 42

El ángel bendijo a María llamándola «agraciada» (Lc 1,28). Isabel bendice a María por el fruto de su seno. Todas las generaciones llamarán a María bienaventurada (Lc 1,48). Isabel sigue reconociendo a María por ser la madre de mi Señor, pero termina con una frase que centra el valor de María:

¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor! Lc 1, 45

María es Dichosa, Bienaventurada, como años más tarde nos dirá su hijo, por creer en las promesas de Dios. María ha creído como Abraham, padre de Israel. Es de su misma raza, es auténtica hija de Abraham. Isabel sabe que su esposo continúa mudo a causa de su incredulidad y que ella ha debido recluírse en casa, sin salir de ella. María, la creyente, sin embargo, sí puede hablar. María no se recluye en casa, sino que sale de ella, se lanza a realizar un viaje hacia la región montañosa. La fe le da la palabra y la movilidad. La palabra, la voz de María, transforma a las personas, suscita la alegría. Y, por acoger la Palabra y creer en ella, María proclamará su Magnificat.

***Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque se fijó en su humilde esclava,
y desde ahora todas las generaciones
me llamarán feliz. Lc 1, 46-48***

Desde los pobres, desde la pequeñez María comienza un cántico que es un estallido de alegría y esperanza. El Dios grande manifiesta paradójicamente su grandeza fijándose, deteniendo su complaciente mirada en lo pequeño. El Dios fuerte se muestra débil en favor de lo insignificante; se fija en la «humildad de la esclava. Pero si Dios está con María, si ha hecho obras grandes en ella, también esta con los pobres y hambrientos y así continúa la Virgen proclamando en el Magnificat. El cántico de María es el cantico de los pobres y los pequeños, de los últimos y los olvidados.

Nuestra Iglesia Latinoamericana hace décadas que habló de la opción preferencial por los pobres. En algunas congregaciones se hicieron esfuerzos por vivir esta opción por los pobres, la cercanía con ellos. Pero parece que hay cierto cansancio, muchas comunidades situadas en barrios pobres o lugares con indígenas se han ido dejando o cerrando.

Además, nuestro país está empobrecido las ultimas encuestas nos hablan de que la mayoría de los venezolanos están viviendo en la pobreza. Muchas congregaciones viven con estrechez y dificultad en estos momentos. Debemos mirar con ojos de fe y descubrir que nos quiere decir el señor y como debemos actuar. La actitud de María, que sale de su casa, que recorre un largo camino para servir a Isabel y para llevarle la alegría del Evangelio es todo un modelo para como actuar y vivir estos momentos presentes.

***María nos invita a mirar a los pobres de nuestro presente,
al mundo que nos rodea.***

- ¿Qué esperanza compartimos con nuestro mundo?
- ¿Estamos cerca de los pequeños o lo últimos?
- ¿Salimos de nuestra casa o zona de confort para comunicar la palabra?
- ¿Vivimos esta opción por los pobres en nuestras comunidades?
- ¿Somos amigos de los pobres?

Algunos textos para la reflexión y para el compartir:

Evangelio Lc 1, 39-56

Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. **La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres.** Aparecida 398

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Ev G187

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo»[166]. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis»[167]. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»[168], y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Ev. G.199

Hemos meditado en el anterior tema sobre María pobre, y María que sale a Visitar a Isabel, llevando en su seno a la palabra encarnada. Vamos a realizar una meditación mirando más a nuestra realidad, a la vida de los creyentes, pero igualmente acompañados de María, nuestra señora.

Santuarios de María: puntos de confluencia de los creyentes.

Si miramos al mundo de nuestra fe católica y de forma global, debemos reconocer la importancia de los santuarios marianos y de la religiosidad popular en torno a la virgen.

¿Qué realidades sociales aglutinan a más gente en nuestra Venezuela? La procesión de la Divina Pastora en Barquisimeto, la Virgen del valle en Nueva Esparta y el Oriente, la virgen de Chiquinquirá en Maracaibo y Ntra. Sra. de Coromoto. Pero si miramos a nivel mundial nos podemos quedar sorprendidos.

- Guadalupe antes de la pandemia 18 millones de personas
- Lourdes 8 millones de visitantes Desde hace 161 años, se han contabilizado unos setenta milagros validados y más de 7.000 curaciones sin explicación científica.
- Fátima 8 millones de visitantes.
- Divina Pastora más de 3 millones en procesión.
- Aparecida en Brasil, 12, 6 millones

Los santuarios dedicados a la Virgen María, son de los lugares más concurridos del mundo. Los Números nos hablan de la devoción e interés de muchos creyentes. Pero quizás lo más importante es indagar en las circunstancias en las que nacieron estos santuarios, es decir cómo Virgen María se manifestó y a quiénes se manifestó.

Apariciones y manifestaciones de María.

La aparición más importante y las más antigua de América es la de Guadalupe. La virgen se manifiesta en 1531 a un indígena Chichimeca: Juan diego, un hombre ya anciano, converso reciente al cristianismo. Es sorprendente que la Virgen se aparezca 10 años después de la conquista de México. Juan Diego tiene que enfrentar la desconfianza del Obispo Fray Juan de Zumárraga. Finalmente, ante el milagro de las Rosa y la imagen

impresa en la Tilma, reconoce el milagro. La Virgen de Guadalupe, fue un medio para extender la fe cristiana entre el pueblo mejicano, uniendo indígenas y criollos. Uno de los relatos que tenemos de la aparición de Guadalupe en lenguaje mexicana en el "Nican Mopohua", ha sido citado por el papa Francisco en Evangelii Gaudium. 286.

Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?»

La Virgen de Aparecida, Brasil fue encontrada por unos pescadores en 1717. Una imagen muy pequeña, pero que poco a poco fue creciendo su importancia hasta ser la patrona del país más grande y más poblado de América Latina.

La Virgen de Caacupé en Paraguay, tallada por un indígena guaraní llamado José en 1600, que luego apareció flotando milagrosamente en unas inundaciones del 1700. Y que reúne a miles de fieles católicos en diciembre.

Hay muchísimas imágenes por todo nuestro continente. Cada región, cada país tiene una patrona que convoca, celebraciones, fiestas, peregrinaciones. Son imágenes que expresan la variada riqueza cultural y religiosa de nuestro continente.

Si miramos a Venezuela, voy a nombrar dos:

Comenzamos con la patrona Ntra. Sra. de Coromoto. En 1652 la virgen se aparece a una familia indígena y pese a la oposición del cacique Coromoto entra en la choza de la familia.

La imagen de la Chinita en 1709 llegó a una humilde lavandera de nombre María Cárdenas, la cual era habitante de un barrio humilde de Maracaibo denominado "El Saladillo", en la provincia de Venezuela. Esta cumplía su faena en las orillas del Coquivacoa (Lago de Maracaibo), cuando una tablita llegó a sus manos. Tablita donde luego se pudo ver la imagen de la Virgen.

Si vamos a las apariciones modernas más importantes y Universales. Lourdes y Fátima. En 1858 en lo que era el basurero del pueblo de Lourdes, la Virgen se aparece a una muchacha de 14 años pobre y analfabeta: Bernadette de Soubirous. Al principio ni el párroco la creyó y todos

se burlaron de ella. Me llamó la atención en mi último viaje a Lourdes, la presencia de asiáticos, que acudían en grupos. Cristianos de Sri Lanka e India, emigrantes de África. Mientras todos los occidentales hacían el viacrucis caminando, ellos en la última estación subían de rodillas las escaleras que llevaban a la representación del calvario.

En 1917, en cova de Iria, la Virgen se manifiesta a tres niños pastores: Lucia, Jacinta y Francisco en 1917. Igualmente, en los comienzos sufrieron el rechazo y la incompreensión de las autoridades.

Lectura desde la fe.

No me voy a detener en lo mensajes de las Apariciones o en la veracidad de muchas tradiciones de las imágenes. Debemos entender la piedad popular como un lugar teológico para pensar la fe y la misión.

Lo que podemos percibir de común en casi todas estas experiencias de cercanía de la virgen María, es que se manifiesta a los más sencillos, a los pobres: a los indígenas, pescadores, niños pastores, humilde lavandera. No se manifiesta ni a los sabios ni entendidos. Podemos decir que se cumplen las palabras del Evangelio:

En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. Lc 10, 22

Para nosotros como religiosos, nos debe invitar a pensar y sentir que hay algo profundo en esta vivencia de la fe, que no es solo propio de nuestro continente, sino que abarca a toda la Iglesia. Por supuesto, que la religiosidad popular tiene muchos matices de sincretismo, de falta de compromiso etc. Pero hay una vida que desborda y sorprende y es la fe del pueblo humilde. Debemos escuchar esta voz y unirnos a ella. A veces en la Vida consagrada, creo que mucho más en la VC masculina ha habido cierto rechazo o indiferencia a estas expresiones de la religiosidad popular. Una actitud de mirar por encima del hombro al Pueblo de Dios. El Papa Francisco, ha insistido mucho en valorar la piedad popular, y en la devoción a la Virgen.

“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación” (EG 126).

Tenemos varios ejemplos en como ha actuado el Papa Francisco, como primer acto público después de su elección, quiso rendir homenaje a la Madre en la basílica de Santa María la Mayor, para luego volver decenas de veces más con motivo de sus viajes apostólicos. Una devoción que viene de lejos. Jorge Mario Bergoglio, desde sus años de ministerio episcopal en Buenos Aires, siempre ha valorado la devoción de los sencillos. Para el futuro Papa, caminar junto al pueblo de Dios hacia los santuarios, –especialmente el de la Virgen de Luján–, ha sido siempre una forma privilegiada de asumir el olor a oveja que todo buen pastor debe tener. Este caminar con el pueblo en manifestaciones de piedad popular es, en la experiencia de Bergoglio, al mismo tiempo un acto de evangelización y de impulso misionero.

La fe del Pueblo de Dios es una fe sencilla que lleva en sí una teología que no se equivoca, porque en ella está el Espíritu de Dios. Nos dice la Constitución Lumen Gentium del Vaticano II: “el pueblo santo de Dios no puede equivocarse cuando cree” (LG 12a) No podemos olvidar que los últimos dogmas marianos, antes de ser proclamados por la iglesia: la Inmaculada Concepción y la Asunción, fueron antes vividos y celebrados por el pueblo.

Los pobres, los excluidos, son los que acuden a la madre en los momentos difíciles, también en las alegrías de las fiestas. Ayer me enseñaba una persona de Caritas como acá en la costa occidental del Estado La Guaira en un pueblito llamado Chuspa la gente celebraba a la patrona la Virgen del Rosario. Toda la noche con música y baile, propia de los afrodescendientes.

Debemos aprender, escuchar y contemplar al pueblo creyente en esta devoción a la virgen María, podemos contemplar a María en la piedad de la gente y reconocer allí una experiencia de fe, un modo de relacionarse con María.

- 
- ¿Qué he aprendido de la fe y devoción de las personas hacia María?
 - ¿Qué rostro de María descubro en la piedad popular?
 - ¿Qué me han enseñado los pobres sobre María?
 - ¿Qué experiencias de fe he tenido en el caminar de mi vida con María y los más pobres?
 - ¿Me he implicado y participado en las devociones populares?

Algunos textos para la reflexión y para el compartir:

Podemos releer los textos previos que hemos leído en esta reflexión. El papa tiene un texto precioso que nos habla al corazón.

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una

Verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?». Ev G 286.

Oración Final.

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena
Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable

y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en
la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el
Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las
bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la
fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

Papa Francisco.